

Jóvenes en el debate modernidad/posmodernidad

JOSÉ CLAUDIO CARRILLO-NAVARRO,¹ VERÓNICA ORTIZ-LEFORT²



Resumen

Los jóvenes en el actual contexto socio histórico viven una época en donde la ausencia de referentes se ha constituido en el universo cotidiano. Las utopías han sido desancladas de los horizontes; la decadencia de los grandes principios y la certezas absolutas, y el relativismo instaurado por los precursores del discurso posmoderno han permeado la diversidad de instituciones que en otro momento se ofrecían como una posibilidad de apoyo y desarrollo para los jóvenes. Hoy se impone el modelo neoliberal como un camino inexorable, donde los principales herederos de la catástrofe difícilmente cuentan con las condiciones para visualizarse. Las actuales generaciones, al no contar con alternativas, se mueven en un ambiente pletórico de escepticismo de futuro. El propósito de este ensayo es problematizar este escenario, en el contexto de un importante debate: modernidad- posmodernidad.

Descriptor: Modernidad, Posmodernidad, Jóvenes, Neoliberalismo.

Youth in the Debate Modernity / Postmodernity

Abstract

Young people in the current socio-historical living through context live an era where the absence of references has been constituted in the everyday universe. Utopias have been unanchored from horizons, the decadence of the great principles and the absolute certainty, the unsaturated relativism by the pioneers of postmodern discourse have permeated the diversity of institutions that were offered at other times as an possibility to support and development for young people. Today is imposed the neoliberal model as an inexorable path, where the main heirs of the catastrophe hardly have the conditions for viewing. The Current generations have no alternative to move in a future full of skepticism. The purpose of this paper is to discuss this scenario in the context of an important debate: modernity, post-modernity.

Key Words: Modernity, Postmodernity, Youth, Neoliberalism.

Artículo recibido el 5/03/2012
Artículo aceptado el 12/05/2012
Declarado sin conflicto de interés

- 1 Profesor de Tiempo Completo del Centro Universitario del Norte, Universidad de Guadalajara. Jefe del Departamento de Fundamentos del Conocimiento. Integrante del Cuerpo Académico Estudios Sobre la Universidad e Investigación Educativa. claudioc@cunorte.udg.mx
- 2 Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (I), vero_lefort@hotmail.com

Contexto social e histórico de los jóvenes. Naturalización del orden social

El análisis de cualquier fenómeno o situación social implica necesariamente partir de un marco que sea referencia para el ejercicio analítico; no se puede realizar un análisis de un fenómeno o hecho social sin partir de una conceptualización, de una forma concreta de entender la construcción de la realidad social e individual.

La vida social se construye en y a través de la acción social de sus miembros; este comportamiento son acciones dotadas de sentido, se aprende y desarrolla con y frente a otros sujetos sociales, a través de mecanismos de socialización, redes y relaciones sociales que constituyen al individuo. El sostenimiento de un orden social requiere de mecanismos que legitimen y garanticen que las acciones sociales de los individuos respondan a los intereses comunes establecidos.

El proceso de naturalización del orden social (con sus tres momentos externalización, objetivación e internalización) es un proceso referido a las formas y mecanismos que llevan a individuos grupos y sociedades a perder paulatinamente conciencia de los propios procesos de construcción social de la realidad en que viven objetiva y subjetivamente. (Berger y Luckmann, 1979). Se trata de la naturalización del orden impuesto en torno a la violencia, por ejemplo, la violencia escolar, como una realidad objetiva que ha sido construida socialmente por sujetos que tiene un sentido compartido, con un conjunto de prácticas vinculadas al maltrato, discriminación, venganza, envidias entre los jóvenes que asisten a una escuela.

A través de la socialización los jóvenes internalizan los roles que la sociedad ha definido para ellos. Todo sistema de relaciones sociales se encuentra inmerso y se alimenta de una dinámica que oscila entre la permanencia y la transformación, entre la institucionalización y la vida misma y el cambio de lo instituido.

Para Berger y Luckmann la socialización primaria, a diferencia de la secundaria, tiene un mayor peso en la construcción de la realidad subjetiva en concordancia con la objetiva. La realidad objetiva apela al mundo social que los sujetos conocen como algo exterior a ellos mismos, y la realidad subjetiva, apela al mundo interior construido. A partir del proceso de internalización y el mundo social propio ambas realidades se interpelan.

Los jóvenes, insertos en complejas redes sociales de normas, poderes y dominaciones, conservan ciertos márgenes de autonomía para elegir y decidir entre seguir la norma impuesta o bien oponerse a ella.

El contexto social histórico, construido como marco referencial reconoce e interpreta la modernidad y posmodernidad como momento caracterizado por importantes y acelerados cambios, donde los jóvenes se perciben viviendo en una sociedad caracterizada por el riesgo y la incertidumbre. Los jóvenes están históricamente situados y socioculturalmente anclados.

La polémica modernidad/posmodernidad

La juventud como construcción social ha transitado de la modernidad a la posmodernidad bajo algunas distinciones: en los siglos XVIII y XIX, como la capa social que gozaba de privilegios en un período de permisividad entre la madurez biológica y la madurez social (Margulis, 1998); en el siglo XX, se convierte en un concepto negativo, la juventud es vista como sinónimo de problemas y malestares sociales, es marcada la criminalización de su figura social (Martín-Barbero: 1998); en cambio, en el siglo XXI, tiende a florecer la tribalización de la juvenalización (Margulis, 1998; Maffesoli, 1990).

La ambivalencia de la modernidad y el desencanto en la posmodernidad están presentes en la comprensión de la juventud; ya señalaban en Heller y Feher que la posmodernidad no es una nueva era sino un estado parasitario de la modernidad, que vive y se alimenta de sus logros y dilemas.

Desde América Latina Roberto A. Follari (1992) menciona que habrá que desestimar cualquier referencia en el sentido que en Latinoamérica nada tenemos que ver con lo posmoderno, que esto es "importado". La cuestión nos atañe al margen de la existencia de nuestra modernidad heterogénea e incumplida, no porque seamos típicamente posmodernos, sino porque estamos tocados por algunos de los rasgos básicos. No somos "mundo aparte": la caída de las utopías también nos toca; el fin de los países del este y sus modelos concomitantes nos influyen; estamos viviendo el espacio tiempo del celular, la computadora, la informática, el cable televisivo; todo esto pertenece según Kosik (1994) a la "plaga de las pulgas". Por supuesto, esto se conjuga en una sociedad donde la pobreza es extrema, los problemas estructurales siguen irresueltos, los recursos para los sectores populares son menores, los ni-

ños y jóvenes no son prioridad, como en el caso de nuestro país.

Vattimo (1989) señala que el término posmoderno tiene sentido, y que tal sentido se enlaza con el hecho de que la sociedad en la que vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada. En la ética de la interpretación, Vattimo señala que el pensamiento débil no es un pensamiento de la debilidad, sino del debilitamiento: el reconocimiento de una línea de disolución en la historia, el debilitamiento del ser. De manera concomitante, la verdad se sitúa en un horizonte débil: retórico donde se experimenta el ser desde el extremo de su ocaso y disolución.

El desencanto de los jóvenes es la toma de conciencia de que no hay estructuras, leyes ni valores objetivos; de que todo eso es puesto, creado por el hombre, toma de conciencia de que el sentido no está dado, sino que debe estar creado por el hombre. Es difícil ver cuáles con las implicaciones de esta situación, pero entre los jóvenes de bachillerato es bastante evidente que se trata de un mundo desencantado y con pocas posibilidades, para ellos y sus congéneres. El desencanto moderno, por lo demás, parece abrirse necesariamente a la dimensión débil del diluirse, precisamente en la medida en que la idea del desarrollo o crecimiento se vuelve cada vez menos defendible como único horizonte.

Se reconoce que los jóvenes de este inicio de siglo han perdido referentes simbólicos y lugares de pertenencia social que se configuren en sólidos sostenes de la subjetividad. Los jóvenes alumnos están más solos que nunca en la producción de sentido de su vida. Es lo que señala Vattimo como sentido de debilitamiento del ser, donde los jóvenes se experimentan desde el extremo de sus relaciones. Como señala Ruiz (2008):

“la brecha generacional se ha ampliado, los jóvenes de ahora tienen más marcas, en relación a sus padres, que los de hace 30 o 40 años. La articulación de las generaciones de los viejos con las de los jóvenes, era un espacio de transmisión y producción cultural muy importante: Los jóvenes asumían a los viejos como modelos, tomaban algunas de sus pautas de comportamiento aunque muchas otras las renovaban trabajando el conflicto y poniendo en juego su creatividad.” En la actualidad podríamos hablar de un cierto enrarecimiento y descomposición del tejido social, que produce entre los jóvenes los síntomas antes mencionados. Y sujetos que no logran hacerse escuchar en sus ansiedades, angustias, tristezas,

duelos, insatisfacciones, pueden producir formas cada vez más contundentes y funestas de violencia, para hacerse notar y a la vez para manifestar la desaprobación a un sistema social que no sabe ya ofrecerles sostén y perspectivas de desarrollo” (Ruiz, 2008).

Quizás uno de los rasgos que caracterizan la vida moderna de los jóvenes en México es la experimentación acelerada de cambios en diversos ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, se produce más información y están más desinformados, están entre mucha gente y se encuentran solos; el celular, el Internet, la televisión, son parte común y cotidiana de los espacios de los jóvenes, esta es una interpretación, aunque nos falta mucho por conocer de estos actores.

Según Vattimo (1991) la hermenéutica se presenta como perteneciente a la edad en la que vivimos, como un relato donde puede darse una teoría de la verdad no como conformidad sino como interpretación. La hermenéutica es la filosofía de este mundo en el que el ser se da como debilitado y en disolución; hay un sentido reductivo de la tesis “no hay hechos sino sólo interpretaciones”, y tal sentido reductivo de pérdida de la realidad también resulta esencial para la hermenéutica.

Por ello, Vattimo (1991) propone sustituir una ética de la comunicación por una ética de la interpretación. Interpretación significa, según la clásica definición heideggeriana, articulación de la comprensión: despliegue de un saber en el que desde siempre está arrojada la existencia; correspondencia a un envío y, por lo tanto, búsqueda de los criterios rectores de la opción en esa misma procedencia y no en otra estructura de la existencia.

La hermenéutica como conciencia de que la verdad en los jóvenes alumnos no es reflejo sino de pertenencia, no nace como la corrección de un error o como la rectificación de una visión equivocada; proviene del debate que se viene gestando entre la modernidad y posmodernidad, como época de metafísica y de su cumplimiento en el nihilismo.

La modernidad trajo como consecuencia una serie de problemas o contradicciones, generados a partir del incumplimiento de las promesas de igualdad, libertad y justicia que la Ilustración se planteó como proyecto. La postmodernidad es una crítica a la modernidad, pero debe ser entendida también como una propuesta generadora de conocimiento, en la que se retoman los elementos válidos o vigentes de la modernidad, de ahí que actualmente, en los países

de América Latina se presenten rasgos tanto de la modernidad como de la postmodernidad.

La juventud es un sector importante de la sociedad que debe ser atendido con urgencia, pues es un grupo “vulnerable” que requiere de alternativas favorables para su desarrollo dentro de la sociedad.

El papel de la escuela como agente socializador es determinante en la conformación de las culturas e identidades de la sociedad; necesita repensarse y replantearse este papel, pues en la actualidad el conocimiento ya no se genera solamente en ella, sino en otras instancias; además de los medios electrónicos de comunicación que se han convertido en agentes que determinan la vida de los jóvenes.

Jóvenes ante el Estado Nación

El lenguaje en México de la modernización –no de modernidad– se constituye por los eslóganes de un discurso autoritario que no transporta, consigo, la crítica. El proyecto modernizador es la democracia, es el único espacio que posibilita dos cosas decisivas: el tránsito pacífico de un nivel a otro de la acción histórica; y el debate fundamental entre la legalidad y la legitimidad entre lo real y lo posible.

La modernidad se expresa en el fondo en esa vocación esencial: se trata, de un lado, de revelar la distancia entre la legalidad y legitimidad; y demostrar, del otro, que la democracia no es otra cosa que el espacio moral que hace posible la legitimidad de un nuevo derecho. Es decir, la legitimidad de los actores no es sólo el reconocimiento de la realidad político-económica, es el reconocimiento de que toda legalidad para hacer posible la disidencia y el consenso debe transitar hacia la legitimidad; si no, está desprovista de vida verdadera, la vida ética de racionalidad; es el discurso del deber ser, del deber ser frente al es, es una duda en rebelión pasible.

Como señala Giovanni Sartori (1991) “las democracias carecen de viabilidad si sus ciudadanos no las comprenden”. A nuestro juicio, entre los jóvenes estudiantes los ciudadanos capaces de comprender son cada vez menos numerosos, lo único que nos ha quedado ha sido una teoría de la democracia argumentativa.

Si partimos de que los horizontes del México del inicio de milenio se presentan en un contexto antide-mocrático, de fraude electoral, corrupción, deuda externa, globalización de la economía, conformación de nuevos bloques comerciales, etc., observamos algunos de los rasgos más destacados dentro de un mun-

do imprevisible frente al que destaca la ausencia de respuestas teóricas globales, transiciones en las que se observan un contenido incierto para los grandes sectores sociales, que responden más a una elite cada vez más voraz.

Los procesos de transición nos fascinan y nos preocupan, por ello la idea de la tensión entre lo posible y lo imposible, tensión que intenta captar la duplicidad histórica de la modernización acelerada en nuestras trayectorias como país región y particularmente en la universidad haciendo más difícil, precisamente, la garantía de reconstrucción del espacio cultural con cierta soltura y flexibilidad social sobre todo para los jóvenes.

Daniel Bell (1990) cronista y analista de los cambios sociales, plantea la siguiente postura: “el problema real de la modernidad es el de la creencia. Para usar una expresión articulada, es una crisis espiritual, pues los nuevos asideros han demostrado ser ilusorios y los viejos han quedado sumergidos”.

Habría que desestimar cualquier referencia en el sentido de que en México nada tenemos que ver con lo posmoderno, que eso es importado; la cuestión es que está tocando a todo mundo y que en especial influye a nuestros jóvenes estudiantes.

Los jóvenes también viven en una nación que los influye económica, cultural y socialmente, donde crece la marginalidad, la desocupación y la desigualdad social entre ellos, una sociedad donde ha logrado santizarse el Estado Populista como culpable de todos los males y a las políticas sociales como nefastas, mientras se diviniza el mercado, remedio universal de todos los males económicos, imaginario social de competencia entre ciudadanos libres e iguales. Doble y feliz imposición, para el capitalismo: de una política económica y de una ideología legitimadora.

Como bien señala Follari (1992) “fin de la autonomía del Estado para poder proponer políticas de redistribución o planteamiento estructural, la intervención abierta de las grandes empresas de los dictados de políticas gubernamentales, hace ver a la política como autónoma e ingobernable con principios que nadie podría enfrentar (...) la economía domina por sí sola; el avance ideológico del neoliberalismo no es más que una concomitancia de esta situación”.

En relación con la idea anterior, Cabrera (1992) señala que “el neoliberalismo adquirió carta de ciudadanía en América Latina con un discurso que buscó interpretar la crisis y se apropió posteriormente del proceso de modernización que emergió de ella, se constituyó inicialmente como una ideología en tran-

sición, con el objeto de crear nuevas condiciones favorables para legitimar la construcción del futuro". De esta manera la tecnocracia económica sentó las bases para la construcción de un nuevo proyecto político económico, justificado por la necesidad de la reinserción del país en el marco de la globalización de la economía.

Desde la perspectiva del interés nacional, las consecuencias políticas de esta situación son evidentes debido a que sus propuestas tienen un carácter desmovilizador y despolitizador y a que, al mismo tiempo, el modelo tiene la posibilidad de alterar las bases constitutivas del Estado Nacional, de tal manera que se amplía la extensión del mercado, la apertura económica, el proceso de recomposición y de modernización del sistema en conjunto.

En este marco subyace la consideración de Leukowics (2004) de que en estos momentos lo que está en crisis es el Estado Nación, ya que las políticas del neoliberalismo fueron las causas y el desequilibrio socioeconómico que alteraron sustancialmente el clima de estabilidad económica-social y las políticas nacionales en países latinoamericanos. Señala este autor: "En algún momento supimos que la mentada modernidad sólo terminaría cuando concluyera su posmodernidad... comprendo tardíamente que la polémica modernidad-posmodernidad estaba estructurada por el Estado como figura institucional, social y política que configuraba el pensamiento".

Para este autor la controversia entre modernidad-posmodernidad perdió sentido y se agota cuando el Estado ya no provee supuestos para la subjetividad y el pensamiento. Es por ello, que este autor argentino invita a *pensar sin Estado*: "Pensar sin Estado es una contingencia del pensamiento —y no del Estado— nombrar una condición de época como configuración posible de los mecanismos de pensamiento. Pensar sin Estado no refiere tanto a la cesación objetiva del Estado, sino al agotamiento de la subjetividad y el pensamiento estatal" Lewkowics (2004).

El neoliberalismo puso en duda el manejo del Estado benefactor y populista, denunciándolo como costoso, centralista e insuficiente y responsable del estancamiento, así como del carácter desestabilizador de las tendencias igualitarias que planteaba. Dado el paso que adquirió la intervención estatal en la economía y en los aspectos político-sociales, a juicio del neoliberalismo las decisiones perdieron su racionalidad; éstas fueron el resultado de negociaciones y de acuerdos políticos que alteraron por lo mismo la gestión gubernamental.

En este sentido el neoliberalismo plantea la reforma del Estado y la modernización económica de la sociedad basada en la reinserción competitiva de México en el mercado internacional. Menciona Bell (1989) que "en condiciones de globalización acelerada el estado-nación se ha vuelto demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida".

En cuanto a las identidades juveniles, éstas se plantean desde el principio económico de la venta de imaginarios que dan sentido a la diversidad de imágenes y rituales bajo los cuales se asume. El logo no es sólo una cuestión de marca de producto sino también de rostros, se es diferente en la universalización —o globalización— de la diferencia. En este sentido, se teje una red fina que seduce en la búsqueda del espacio propio dentro de la geografía tribal de las juventudes; sin embargo, existe una red burda que vende la imagen real de la juventud en la sociedad de consumo: la juventud emprendedora.

El heredero imaginario es el formato modélico postulado para los jóvenes por la retórica dominante: obediencia, adaptabilidad, capacidad de progreso, pulcritud, respeto, operatividad, ideas innovadoras, ambiciones, responsabilidad, confianza, visión de futuro, simpatía; es decir, el conjunto de virtudes contenidas en la imagen publicitaria de un gerente junior (sea después político, administrador, conductor mediático, profesional liberal, hombre o mujer de empresa) (Margulis, 1998).

En ese tenor, compartimos lo expresado por Giroux (1996), quien define a la juventud como algo fronterizo, influenciada por los medios electrónicos; son jóvenes diferentes porque experimentan la cultura de manera distinta, porque estos medios se han convertido en sustitutos de la experiencia, que los aterrorizan y fascinan a la vez; la mercantilización se ha apropiado de ellos. Actualmente, La condición de juventud se mueve entre los signos comerciales en el ámbito del mercado, la producción, circulación y consumo de significaciones comunes en un mundo *glocal* (Término acuñado por Zigmunt Bauman, para referirse a los fenómenos que siendo un producto de la globalidad, tienen una manifestación en los ámbitos locales o regionales).

Referencias

- BAUMAN, Zygmund (2002). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BELL, Daniel (1989). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México: Alianza Editorial.

- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOLLARI, Roberto (1992). Dominación y legitimación democrática en América Latina, *Sociológica* 19, 7. 2-22. México: UAM
- LEWKOWICS, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- KOSIK, Karel (1994). Praga y el fin de la historia. *Vuelta*, 207.
- MAFFESOLI, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- MARGULIS, M. y URRESTI M. (1998). "La construcción social de la condición de la juventud", en Humberto CUBIDES et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios, culturas y nuevas sensibilidades*, Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. *De la ciudad mediada a la ciudad virtual*. Madrid: Telos.
- McLAREN, P. (1995). *La escuela como un performance ritual: hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. México: Siglo XXI Editores.
- RUIZ MARTÍN DEL CAMPO, Emma. (2002). *Albores del siglo XXI y transición adolescente. La adolescencia en crisis mundial*. Guadalajara: Espiral.
- RUIZ MARTÍN DEL CAMPO, Emma (2003). *Adolescencia femenina y cultural*. Guadalajara: Espiral.
- SARTORI, G. (1991). *Teoría de la democracia*, México: Alianza Editorial.
- VATTIMO, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona, Paidós.